

COLUMNA

Patricio Segura Ortiz, periodista de la Región de Aysén



Apuesta por la monoproducción salmonera

Una alegoría no muy de moda en los últimos años apunta a que no es inteligente poner todos los huevos en una misma canasta. Una máxima aplicable a muchos aspectos de la vida, la personal y social: que las familias dependan de un solo ingreso, una matriz energética basada solo en una fuente. Incluso lo dicen las AFP, adalides del sistema, cuando sugieren distribuir las cotizaciones entre distintos fondos.

La economía no es ajena a este axioma. Una de las mejores formas de adaptarse al desorden global es la diversificación en distintos niveles. Sin embargo, a pesar de la evidencia, existen sectores empeñados en lo contrario: la concentración. O, mejor dicho, el monopolio productivo.

La industria del salmón en el sur de Chile es, hoy, el mejor ejemplo. Más allá de sus impactos ambientales, profusamente documentados, en alianza con tomadores de decisión

continúa incentivando un abrupto crecimiento.

En una modernidad que ve el crecimiento desbocado como una virtud (y no como una patología, como ocurre en biología y en la naturaleza) estas palabras son esperanzadoras. Pero en un sistema social que planifica y se proyecta, son una línea roja.

Las economías monoproductoras son altamente vulnerables. Así lo han demostrado las varias crisis del sector.

La del virus ISA entre 2007 y 2010, producto del hacinamiento y sobreproducción, impactó fuertemente a las familias del sur por la masiva quiebra de empresas y cierre de plantitas: más de 15 mil empleos perdidos. La caída en un 50% de las operaciones caló hondo. Además de requerir cambios normativos estructurales, empujó al Estado a concurrir a su salvataje como garante de los créditos para la recuperación.

Luego vino la del 2016, conocida como el "Mayo Chilote" por las protestas de las comunidades por la grave crisis socioambiental y económica que generó el aumento de la marea roja y el vertimiento masivo de salmónes descompuestos por las empresas. Eso, por nombrar solo algunas de las crisis. Es la otra forma de pensar el desarrollo regional, que el sentido común de los ayseninos lo tiene claro: según el Informe del Barómetro Regional Aysén 2024 "Chile visto desde sus regiones", elaborado por la Universidad de Aysén, la población ubica a la industria del salmón en un magro séptimo lugar de valoración al pensar en el futuro.

Lo peor que le podría pasar a Aysén es que llegue el día en que si estomuda un salmón caiga en cama toda la región. Porque diversificar en el mundo actual no es una opción, es una necesidad.